

Alejandra Belinky
Verónica López Tessore
Lucía Salinas

ETNOGRAFÍA DE SÍMBOLOS RELIGIOSOS EN TRES ESPACIOS DIFERENCIALES¹

Resumen: Realizamos una descripción comparativa del símbolo de la cruz, en tres espacios rituales distintos de la Ciudad de Rosario y Gran Rosario, Santa Fe, Argentina. Estas manifestaciones de carácter simbólico representan los diversos contextos socioculturales en los que están insertas y los procesos históricos que les han dado origen. La Comunidad de San Francisquito está en la zona oeste de la ciudad y en el relato de su historia emerge el período caracterizado por la “Imagen del Cristo Crucificado” (Tiempo del Concilio Vaticano II). La cruz analizada y que caracteriza ese período fue modelada por un albañil que no era escultor, en agradecimiento y en conjunto con el párroco de la época. La Cruzada del Espíritu Santo es una Asociación Católica, y en nuestra ciudad tiene como referente al padre Ignacio, párroco de Natividad del Señor. A finales de 2006, la parroquia inauguró una cruz de metal de 12 metros, construida a pedido y en agradecimiento al padre Ignacio por un empresario metalúrgico en las afueras de la ciudad. En el Oratorio dedicado al “Gauchito Gil”, en Funes, Gran Rosario, se encuentra una cruz originaria de Mercedes, Corrientes, dónde está el centro de veneración a este santo popular. La misma es considerada sagrada por su origen, ya que es un exvoto dejado en el santuario por un devoto del Gaucho y que es encomendado para que se traslade a Rosario.

Palabras clave: etnografía, símbolo, cruz, Rosario

Title: The Ethnography of Religious Symbols in Three Different Spaces

Abstract: We realize a comparative description of the symbol of the cross, in three different spaces rituals in the city of Rosario and Gran Rosario, Santa Fe, Argentina. These are expressions of symbolic character representing various socio-cultural contexts in which they are embedded and the historical processes that have given them origin. The Community of San Francisquito is on the west side of town and emerge in the tale of its history the period marked by the “Image of Christ Crucified” (Time of Vatican II). The cross wich analyzed and characterized this period was made by a bricklayer who was not a sculptor, in appreciation and together with the priest at the time. The Cross of the Espíritu Santo is a Catholic Association, and in our city is directed by Father Ignacio, pastor of Natividad del Señor. In late 2006, the parish inaugurated a cross of metal from 12 meters, built on request and in gratefulness to Father Ignacio by an metallurgist businessman of the suburbs of the city. The Oratory devoted to “Gauchito Gil” in Funes, Gran

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Fronteras de la Antropología. Realizado del 5 al 8 de agosto de 2008 en Posadas, Misiones, Argentina.

Rosario, is a cross originally from Mercedes, Corrientes, where is the center of veneration in this popular saint. The same is considered sacred by its origin, as it is a votive tablet left at the shrine by a devotee of the *Gaucha* and that it is entrusted in order that it moves to Rosario.

Keywords: ethnography, symbol, cross, Rosario

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo realizamos una descripción comparativa de tres cruces en distintos espacios rituales y de la dinámica comunitaria desarrollada en torno a las mismas en Rosario y Gran Rosario, provincia de Santa Fe. Entendemos a éstas como manifestaciones de carácter simbólico que dan cuenta de los diferentes contextos socioculturales en el que están insertas así como de los procesos históricos que les han dado origen.

El interés por este entrecruzamiento, surge a partir de las experiencias de campo vinculadas a investigaciones específicas de las autoras, en el marco de la realización de sus tesis de grado e investigaciones doctorales. En la instancia de la comparación de estos contextos diversos consideramos pertinente poner en juego algunas reflexiones teórico-metodológicas planteadas por Víctor Turner (1980), en cuanto a la condensación semántica, a la polarización de sentido y a la unificación de significados dispares en los símbolos. Para poder observar la estructura y propiedades de los símbolos rituales, el autor propone recurrir a tres clases de datos: el de la forma externa y características observables, las interpretaciones ofrecidas por los especialistas religiosos y por los simples fieles, y contextos significativos elaborados por el antropólogo.

A partir del intercambio de información que se ha producido entre las tres investigaciones pudimos reconocer en estos contextos diversos, que el símbolo de la cruz se destacaba en la totalidad del universo simbólico que cada una de las investigadoras estaba abordando.

Uno de los casos es el de la Cruz perteneciente a la Comunidad de San Francisquito, ubicada en la zona oeste de la ciudad. En el relato que esta comunidad hace de su propia historia, se destaca un período caracterizado como el de la “Imagen del Cristo Crucificado” (Tiempo del Concilio Vaticano II). La cruz analizada y que caracteriza al mismo fue modelada por un albañil que no era escultor, en agradecimiento al párroco de la época.

El otro de los casos, es el de la cruz de la Cruzada del Espíritu Santo, que fue construida a pedido y en agradecimiento al padre Ignacio Peries (párroco de la Parroquia Natividad del Señor) por un empresario metalúrgico en las afueras de la ciudad.

Por último, presentamos la cruz que se encuentra en el Oratorio dedicado al “Gaucho Gil”, en Funes (Gran Rosario). La misma es originaria de Mercedes (Corrientes) dónde se ubica el centro de veneración a este santo popular y es considerada sagrada por este origen, ya que es un exvoto dejado en el santuario por un devoto del gaucho para que se traslade a Rosario.

SIMBOLOGÍA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Durante la realización de este trabajo comparativo de distintos ámbitos de expresión religiosa, nos preguntamos acerca de los distintos grados de pertenencia de los mismos al campo de la religiosidad popular.

Los variados contextos en los que se desarrollan nuestros trabajos nos permiten dar cuenta de diferentes casos que requieren cierta amplitud conceptual que no implica, sin embargo, eludir algunas definiciones

Atentas a lo sugerido por Semán creemos necesario aclarar lo que entendemos como Religiosidad Popular, en el contexto de la Cultura Popular entendida como la “producción simbólica de las camadas sociales de bajos ingresos de los sectores populares urbanos” (Semán 2006: 38). Este autor caracteriza la religión popular pensando más que en la adscripción a una denominación, en las lógicas culturales que las atraviesan, para lo cual postula tres lógicas de interpretación.

La primera de ellas es la Cosmológica, donde lo sagrado es un nivel más de la realidad (perspectiva que se opone a la mirada moderna según la cual los sujetos recurrirían a la religión en última instancia). A diferencia del pluralismo, la experiencia cosmológica popular no piensa en términos de paralelismos entre denominaciones sino en la “lógica integradora de las compatibilizaciones” (Semán 2006: 51).

La segunda lógica es la Holista que se basa en el principio de la unidad de lo físico y de lo moral, economía de fluidos, emociones y síntomas que en determinadas circunstancias se conectan en un continuo las diferentes facetas de ciertos malestares.

Por último la lógica interpretativa Relacional que es aquella donde “la experiencia popular hace operar, en la ligazón de cada hombre con lo sagrado, una ideología que lo define y relaciona con otros hombres y con lo sagrado mismo, en su diferencia y jerarquía” (Semán 2006: 57).

En este artículo, abordamos tres contextos socio-religiosos distintos, en los cuales es preciso mencionar que hay presencia en diferentes grados de diversas clases sociales y con bagajes culturales heterogéneos. Por esta razón no podemos afirmar que las experiencias religiosas vinculadas a las cruces que trabajamos pertenecen todas a lo que Semán caracteriza como religiosidad popular (como productos simbólicos de los sectores populares), pero sí que retoman algunos aspectos de las lógicas que estos sectores utilizan. Por ello inferimos que se produce un proceso dialéctico de apropiación y reapropiación diferencial de algunos elementos de estas lógicas culturales por parte de diversos sectores sociales.

En cuanto el reconocimiento institucional de las diferentes experiencias trabajadas, en el caso del padre Ignacio, podemos pensar que está inserto en la institución eclesial, que es de carácter masivo, pero también puede ser ubicado en un espacio marginal en el entramado institucional². En el caso del Cristo de San Francisquito, esta experiencia

² En este caso podemos pensar que la aceptación por parte de la hegemonía institucional fue asegurándose en el tiempo con el crecimiento de su popularidad y con ciertos cuidados y recomendaciones ante el hecho de la sanación. Esto lo vinculamos también con lo que trabajamos posteriormente en cuanto a la política de la Iglesia sobre la inclusión de las devociones regionales como política tendiente a la homogeneidad institucional (Hervieu-Leger 1996).

pertenece institucionalmente a la diócesis de Rosario, aunque en este caso, no nos encontramos con una participación masiva sino limitada a su decanato, y adquiere un sesgo popular, debido a la población con la que trabaja y el tipo de pastoral llevado adelante por el párroco de la misma. Por otro lado, la devoción al Gauchito Gil, aparecería en la frontera exterior de los márgenes institucionales de la Iglesia católica, ya que no está inserta en ninguna organización perteneciente a la misma.

En esta instancia nos parece oportuno introducir el análisis de Hervieu-Leger (1996: 16-17) donde expresa que la política institucional llevada adelante por Juan Pablo II:

ha estado basada en el reconocimiento de la diversidad del mundo católico, la variedad de las situaciones comunitarias locales, la disparidad de las configuraciones eclesiológicas nacionales. [...] la diversidad de las iglesias locales, si bien no es un hecho nuevo, se ha convertido, por el juego de los medios, en un hecho público. El despliegue de esta conciencia de las identidades locales en la iglesia plantea problemas al funcionamiento centralizado del aparato romano, y obstaculiza la política de homogeneización que es la modalidad burocrática del “ministerio de unidad”. Pero en sentido inverso, el estímulo de la expresión de esas identidades religioso-culturales puede constituir un medio de lucha contra la atomización de los creyentes en sociedades donde la religión se ha vuelto materia de opción y hecho privado.

La autora observa que al reconocer la realidad de estas culturas católicas locales el jefe de la Iglesia católica legitima la pluralidad cultural del catolicismo y que para que este objetivo unificador pueda llevarse adelante es necesario que la “cultura católica local” constituya aún una realidad relativamente coherente, compartida por un “pueblo católico” dotado de una cierta conciencia de sí mismo.

En consonancia con esta postura llevada adelante por Juan Pablo II, observamos actualmente, a partir del *Documento Conclusivo de la 5ª Conferencia del Episcopado y del Caribe* (2007), una profundización de los análisis eclesiales acerca de la religiosidad popular, reconociendo en ella una “espiritualidad popular”, que no se considera un modo secundario de vida cristiana sino una forma de práctica religiosa donde actúa el espíritu santo. En este documento podemos leer la reafirmación por parte de la jerarquía eclesial de la preeminencia del símbolo de la cruz y el Cristo crucificado que observamos en nuestro trabajo de campo: “Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: «Este es el que me amó y se entregó por mí» (Ga. 2, 20)” (151).

En nuestras experiencias de investigación pudimos reconocer en la cruz un símbolo dominante en el sentido expresado por Turner (1980), quien sostiene que los mismos generan acción y tienden a convertirse en focos de interacción, en torno al cual “los grupos se movilizan, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos” (Turner 1980: 25). Destaca que este tipo de símbolos son los más antiguos en la comunidad que lleva a cabo el ritual y relacionan a las normas éticas y jurídicas de la sociedad con sus vínculos emocionales.

Agrega que estos símbolos deben analizarse en relación con sus diversos contextos rituales, considerando las interpretaciones que realizan de los mismos los especialistas religiosos y los laicos para luego, en tanto científicos sociales, arribar a nuevas interpretaciones de sentido.

Este trabajo es un primer abordaje que se propone un análisis del símbolo de la cruz, entendiendo a los símbolos como dotados de dos polos de sentido: el sensorial y el ideológico así como condensadores de significados, que expresan componentes del orden social y moral.

LA CRUZ DE LA COMUNIDAD ECLESIAL DE SAN FRANCISQUITO

La Comunidad Eclesial de San Francisquito está ubicada en la zona oeste de la ciudad de Rosario, en el barrio conocido con el mismo nombre: “San Francisquito”. Está conformado por un mosaico habitacional de noventa manzanas en el que se observa una gran diversidad cultural. Por un lado, encontramos asentamientos irregulares y por otro, un barrio de clase media con mejores condiciones de infraestructura y servicios. El barrio se caracteriza por la gran cantidad de inmigrantes que componen su población. A lo largo de décadas, familias de Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, Norte de Santa Fe y de países limítrofes como Paraguay y Bolivia se trasladaban en busca de condiciones de vida menos desfavorables a la ciudad de Rosario.

La violencia³ constituye una problemática prevaeciente en este barrio, siendo una importante causa de patología y de muerte que aparece estrechamente enlazada a situaciones de alto riesgo o criticidad en la que se encuentran muchas de las familias de las cinco villas de emergencia con las que se trabaja desde el Centro de Salud n°. 9 San Francisquito y desde la Asociación Civil “La Casa de todos”⁴. Actualmente, funciona en predios de la Iglesia la Escuela Primaria San José. El Movimiento Cultural “Indoamérica, Memoria y Camino”, fue creado en 1990 por miembros de la Iglesia con motivo del aniversario por los quinientos años del “descubrimiento de América” en 1492, y funcionó hasta hace algunos años en la Iglesia. La Parroquia, fue durante años eje institucional del barrio, dando lugar a la creación de diversas instituciones: escuela primaria y secundaria, Centro de Salud, Asociaciones Civiles con diversos fines sociales que se plantearon

³ Notas como éstas son frecuentes en los diarios de nuestra ciudad sobre el Barrio San Francisquito: “A Popó Muñoz lo mataron a balazos el martes pasado en la esquina de Virasoro y Castellanos. Tenía 17 años y varios antecedentes penales. Era adicto al «poxi» y vivía en el barrio San Francisquito, muy cerca de donde lo encontró la muerte. Lo acribillaron «dos pibes del barrio que iban en una moto» y todos en la zona saben los nombres de los matadores. Popó había compartido con ellos varios calabozos en institutos de «rehabilitación» de menores. «Tenía antecedentes, pero no molestaba a nadie», contó su mamá, Dora Bellizán. «Se drogaba con Poxiran, pero se lo compraba yo. Hasta en un negocio del barrio tienen mi reloj empeñado por una latita que le compré esa tarde. Todo se lo daba yo», explicó una madre que optó por «oxigenar» la adicción de su hijo «para que no robara»” (*La Capital*, 24.07.05).

⁴ “El Padre Agustín, cura párroco de San Francisquito desde hace muchos años, nos autoriza a usar un local ubicado en la calle Constitución 2945. Nació así «La Casa de Todos», bautizada con ese nombre por los chicos del taller de teatro”. <http://www.enredando.org.ar/des-base-ong.shtml=16677> [23.04.08]



Fig. 1 Frente de la Parroquia San Francisquito, estilo colonial. Fotografía realizada por Verónica López Tessore.

como medios de abordar la situación de desprotección de muchos de sus habitantes. Su párroco, es un referente social, quien actúa como intermediario en diversas situaciones de catástrofe o tensión social: saqueos, inclemencias climáticas, protestas sociales.

La Parroquia de “San Francisquito”, como la llaman los vecinos del barrio, surge como un oratorio en 1832 en homenaje a “San Francisco de Asís de las Llagas”. Se colocó la piedra fundamental de su edificio actual en 1898, de su proyecto original se construyó una parte pequeña, que es lo que conocemos actualmente, de estilo colonial, pequeño y pintoresco, el edificio fue declarado en 1998 de “Interés Histórico y Patrimonial de la ciudad de Rosario”, según la Ordenanza 6617, por la Municipalidad de Rosario.

Al relatar su historia, los miembros de la comunidad de “San Francisco de las Llagas” diferencian entre tres realidades, distintas y distantes en el tiempo: imagen de “San Francisco de Asís de las Llagas” como lo llamaban (siglo XVIII, entre 1750 y 1770), templo actual (final del siglo XIX) e “Imagen del Cristo Crucificado” (tiempo del Concilio Vaticano II: 1964).

El período al que nos referiremos aquí, y que se vincula con el análisis que deseamos realizar, es el último, llamado “Imagen del Cristo Crucificado” y que caracteriza al tiempo del Concilio Vaticano II, a partir de 1964. Durante este tiempo, quien fuera su primer párroco, Julio⁵, tomó la tarea de “catequizar a los fieles de su tiempo para que entendieran lo que Juan XXIII llamaba el «aggiornamiento» de la Iglesia”. Por eso, expresan en

⁵ Quien falleció en la Pascua de 2008, mientras realizábamos el presente trabajo. Tuvimos oportunidad de conocerlo antes de su muerte, al preguntarle por el Cristo, como no podía hablar realizó gestos con sus manos, dando cuenta que el mismo con sus manos había colaborado en su construcción.



Fig. 2 Altar de la Parroquia San Francisquito. Fotografía realizada por Verónica López Tessore.

una cartilla en la que sintetizan su historia: “tenemos al actual «Cristo Crucificado» que presidiera toda la vida de la Comunidad. Constituyéndose de esta manera, la Mesa Eucarística, imponente, sólida que demostrara ser la fuente de la solidez de la vida del cristiano por alimentarse en el Señor”.

Es en este relato en el que se pone de manifiesto la importancia del Cristo Crucificado frente al altar, no sólo para el catolicismo en general sino para esta comunidad en particular. Pero esta imagen, tiene una característica que la diferencia de otras ya que es un autorretrato de su autor. La misma aparece en el relato institucional como modelado por un albañil, que no era escultor, pero quiso expresar “su ansia de parecerse a Jesús por las cosas que le habían pasado en la vida”.

Emerge en una entrevista realizada a un ex sacerdote, parte del grupo de treinta presbíteros que en el año 1969 y tras un fuerte conflicto con el Obispo de la ciudad renuncian a sus cargos en la diócesis, el hecho de que cuando es reemplazado como Capellán de la Policía por Julio⁶, éste es muy bien recibido por los presos, y le ofrece a uno de ellos un lugar donde vivir para que pudiera tener libertad condicional. Este preso, según cuenta, a modo de agradecimiento, hace un Cristo “inmenso, grande”, de cemento, el cual aún continúa presidiendo la Iglesia.

Según el relato de su párroco actual, el Cristo crucificado, hecho por un albañil que vivió en la parroquia un tiempo y por el padre Julio, se vincula con el Concilio Vaticano II, ya que éste hace toda su catequesis dando prioridad a la celebración del pueblo

⁶ Quien ya era en ese entonces párroco de San Francisquito y también perteneciente al grupo de sacerdotes antes mencionado.



Fig. 3 Rostro del Cristo del Altar de la Parroquia San Francisquito. Fotografía realizada por Verónica López Tessore.



Fig. 4 San Francisco de las Llagas. Fotografía realizada por Verónica López Tessore.

de Dios y resuelve abandonar el latín y celebrar la misa de cara al pueblo, para permitir su participación. Asimismo, concentra toda la atención visual y litúrgica en el Cristo, como centro de la religión.

Por tanto, y a diferencia de lo que había ocurrido durante más de mil años en que los altares y retablos se habían llenado de imágenes y estatuas, puede pensarse que el Concilio Vaticano establece un giro copernicano, planteando que el centro de todas las celebraciones religiosas era el Cristo. “Y un Cristo, pero un Cristo resucitado, que justamente, solo esta resucitado a partir de la muerte, porque de lo contrario, sería obviar una realidad absolutamente existencial de la vida humana, como es el sufrimiento” (Padre Agustín).

La cruz de San Francisquito, entonces, realizada en cemento, de dimensiones medianas, con un Cristo realizado a imagen de su autor, aporta un contenido simbólico al espacio del altar dentro de la parroquia en la liturgia diaria, a la cual asisten los fieles del barrio, conformándose este espacio no sólo como lugar de culto sino como espacio de interacción social. A esta imagen están ligadas, en el ingreso de la parroquia, un santuario dedicado a la imagen de Nuestra Señora que Desata los Nudos, las imágenes de San Jerónimo de Cuzco y de San Francisco de las Llagas.



Fig. 5 San Jerónimo de Cuzco, Perú.
Fotografía realizada por Verónica López Tessore.



Fig. 6 Nuestra Señora que Desata los Nudos. Fotografía realizada por Verónica López Tessore.

Consideramos imprescindible realizar en próximas instancias observaciones de la utilización del símbolo en el contexto ritual, así como llevar adelante entrevistas en profundidad con laicos participantes de la vida de la parroquia, para poder abordar otras perspectivas de la significación del mismo.

LA CRUZ DEL PADRE IGNACIO

El padre Ignacio Peries, conocido en la ciudad de Rosario por los dones de sanación y visión que sus fieles le adjudican, es sacerdote de la Cruzada del Espíritu Santo, asociación católica fundada en Salamanca (España) el 12 de septiembre de 1966 inspirada en el Concilio Vaticano II. Dicha Congregación tiene varias casas de formación en el mundo, y una de ellas se encuentra en nuestra ciudad. Como el fin particular de la Cruzada es la de formar misioneros, todos los sacerdotes que han pasado por la ciudad de Rosario son extranjeros y el padre Ignacio proviene de Sri Lanka.

La Cruzada tiene varias iglesias en la ciudad, pero la masivamente conocida es la del padre Ignacio, la Parroquia Natividad del Señor ubicada en el Barrio Rucci, en el noroeste de la ciudad.

El padre Ignacio es muy famoso, sobre todo en nuestra ciudad, por los llamados “dones de sanación y de visión” (dones del Espíritu Santo que le permitirían sanar dolencias físicas y psíquicas por medio de la imposición de manos) que muchos fieles le adjudican. El sacerdote tuvo su formación eclesial en Inglaterra y llegó a la Ciudad de Rosario a finales de 1979 y por pedido del entonces arzobispo de Rosario, Guillermo Bolatti, fue designado párroco de Natividad del Señor. Según relatos de los vecinos, en ese momento era posible ver a Ignacio recorriendo el barrio en bicicleta y visitando los hogares del barrio, y según él mismo cuenta en ese tiempo se dedicó a conocer a la gente y las necesidades del barrio siguiendo los pasos de los primeros misioneros en la zona. Con el “aporte de católicos alemanes”, se comienza a construir un amplio salón de 350 metros cuadrados, con la finalidad de realizar reuniones sociales con la comunidad, así como encuentros, catequesis y diversas actividades apostólicas.

Los mencionados dones de sanación y visión comienzan en torno al año 1986 y con ellos crece la cantidad de feligreses que asisten a la parroquia, transformando así la fisonomía y dinámica barrial.

El padre Ignacio, en un proceso paralelo al crecimiento de su feligresía, se convierte poco a poco en un personaje popular y mediático, con amistades entre empresarios y dirigentes políticos, al que muchas veces se consulta sobre diversas problemáticas, siendo reconocido socialmente de diversas maneras. Fue declarado Ciudadano Ilustre por el Concejo Municipal, en mérito a su “inagotable tarea humanitaria y religiosa” (1997), el festejo de su cumpleaños en el estadio de Rosario Central junto a Soledad Pastorutti, reunió a unas 10 000 personas (2000), y su nombramiento como Inmigrante Ilustre de la Ciudad de Rosario por la Delegación Local de la Dirección Nacional de Migraciones lo distinguió como uno de los extranjeros más destacados que habitan el suelo santafesino. Desde el año 1989 en que comenzó la construcción del Seminario para la Cruzada del Espíritu Santo en nuestra ciudad, empezó a organizar unas comidas (“polladas”) a beneficio de esta construcción, que se repiten hasta hoy, sumando cada vez más colaboradores que aportan dinero, tiempo o labor. Además de los particulares debemos mencionar la colaboración de algunas empresas.

Por otra parte, el padre Ignacio tiene inserciones en el ámbito de la educación, siendo representante legal del Colegio Natividad del Señor, e instalando dispensarios en convenio con la Municipalidad de Rosario en los que trabajan profesionales de manera gratuita.

Esta popularidad, que en la actualidad se traduce en multitudes que acuden a sus misas dominicales o al víacrucis organizado por la parroquia durante la Semana Santa, entendemos, tiene incidencias en la relación que el padre Ignacio guarda con la jerarquía eclesial. Por esta razón, pese a advertir la misma a través del Vocero del Arzobispado que no es bueno centralizar en la figura de Ignacio, luego de que en el víacrucis realizado en el año 1997 se reunieran cincuenta mil personas, fue este mismo Arzobispado Rosarino quien decidió que fuera este párroco quien guíe la ceremonia de la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad, en la catedral, logrando la asistencia de gran cantidad de fieles.

Es en relación con todo lo antedicho que entendemos la cruz que analizamos en este trabajo como símbolo de las relaciones entabladas por el padre Ignacio con distintos ámbitos sociales. Dicha cruz se realizó a pedido y en forma de agradecimiento por la contención recibida por un amigo metalúrgico del párroco, quien quiso replicar una cruz de Castelmonte, Italia. La realización de este símbolo demandó cuarenta mil pesos en materiales aproximadamente que fueron donados mayormente por dicho empresario, haciendo la gobernación un aporte, lo mismo que las empresas Lomanegra, y el grupo Lattuca. Por su parte, la Municipalidad de Rosario donó un espacio de veinte por ocho metros en el que la misma fue instalada. En su inauguración estuvieron el gobernador, el entonces diputado Binner (actual gobernador) y el Arzobispo de Rosario.

Esta es una cruz sin el Cristo, de grandes proporciones, realizada en metal, con una base de cemento, un sistema de iluminación interna, y emplazada en una gran explanada, la cual trasciende el espacio parroquial para proyectarse a la ciudad, otorgándole, según sus fieles una identidad como “ciudad bendita”, y adquiere suma relevancia durante la realización del viacrucis, una vez al año, cuando vienen peregrinos de todo el país. Está ubicada cerca de la circunvalación que bordea la ciudad y puede ser visualizada por quienes circulan por la misma.

Del análisis del entramado de símbolos y participantes en la inauguración de la cruz podemos deducir que se reviste de “nacionalidad”, dado que se entona el Himno Nacional, y estuvieron presentes el intendente y el gobernador y el Arzobispo de la ciudad Monseñor José Luis Mollaghan. La inauguración se realizó en el marco de los festejos por el día de la Inmaculada Concepción.



Fig. 7 Detalle del metal de la Cruz del padre Ignacio.
Fotografía realizada por Lucía Salinas.



Fig. 8 Cruz del padre Ignacio en la Circunvalación.
Fotografía realizada por Lucía Salinas.



Fig. 9 Cemento y metal en la Cruz del padre Ignacio.
Fotografía realizada por Lucía Salinas.

Según los fieles, la cruz sería el símbolo de la unidad, pero también un aviso, un recordatorio de la espiritualidad y en una especie de anhelo al retorno a un tiempo pasado en el que se habría vivido más cercano a Dios. También “Es un símbolo de unión” y se vincula al Espíritu Santo, a la paz y la unión ya que fue fruto de la inspiración de un metalúrgico que ante la crisis económica no sabía si debía despedir a los empleados, pero luego “todo se encaminó”.

El pedido del padre Ignacio es en el mismo sentido: “Pedimos que Dios bendiga la cruz, que sea una señal de trabajo, un signo de paz, que llegue la sanación física y espiritual, una manera de significar la cruzada del espíritu santo para seguir sembrando amor”, y según el intendente de la ciudad, con la cruz “Rosario suma un nuevo símbolo”, al recordar que el 27 de febrero de 1812 se inauguró el primer pabellón nacional, en una ciudad donde miles de hombres y mujeres construyeron las instituciones más emblemáticas, entre ellas las iglesias: “La cruz enclavada en el límite norte y en un barrio humilde simboliza que cada uno tenga su recuerdo del esfuerzo y el sacrificio”.

El gobernador, por otra parte, consideró que este símbolo es “un emblema de la paz, es la bienvenida a los que llegan a la ciudad, que está protegida por la Virgen del Rosario”, expresando en su discurso un agradecimiento especial a Peries “quien trajo el mensaje del evangelio a Rosario y ayudó a los enfermos y a los pobres a nuestros viejos y a nuestros chicos”. “Qué hermosa ocasión y qué apropiada, en esta ciudad que fue edificada en honor y bajo la protección de la Virgen del Rosario, estar levantando esta cruz, símbolo

de paz y amor entre los hombres, y que dará la bienvenida para todos los que lleguen a Rosario”, exclamó el gobernador Obeid⁷.

ORATORIO “LA CRUZ GIL FUNES”

Este centro de devoción a la figura de Antonio Mamerto Gil Nuñez, conocido como el “Gauchito Gil” fue construido según nuestros informantes entre los años 1992 y 1993 en un terreno donado por un matrimonio proveniente de Corrientes y radicado en la ciudad de Rosario.

La construcción de este espacio surge a partir de la necesidad de un grupo de devotos de exponer en forma pública una cruz proveniente de Mercedes (Corrientes), centro originario de esta devoción, muy difundida actualmente en todo el territorio del país.

La cruz llega a la ciudad de Rosario en manos de la Sra. Nélide Argentina Zenon, gran difusora de la devoción al Gauchito a través de su labor artística como compositora e intérprete de música del Litoral, así como también desde su programa de radio en LRA1 Radio Nacional Rosario.

Según ella misma nos ha informado en las entrevistas realizadas, la cruz es un exvoto realizado por un devoto anónimo en el santuario principal de la Cruz Gil en Mercedes. El mismo fue donado a su vez por la comisión de este lugar a la señora Zenon para ser trasladada a Rosario con la intención de construir un santuario en dónde pueda exponerse públicamente.

La cruz permaneció en la casa de la señora Zenon durante dos años, tiempo durante el cual intentó encontrar un lugar para llevarla. Finalmente, decidió pedir a través de su programa de radio un lugar para poder ubicarla. Las propuestas fueron varias y debió elegir entre varios terrenos que particulares y hasta la Municipalidad de Rosario le ofrecieron.

Las razones que la llevaron a elegir el terreno que ofreció un matrimonio proveniente de Corrientes fueron varias, siendo determinante su ubicación al lado de la ruta (como lo es el de Mercedes) en una zona de fácil acceso y en un barrio residencial, ya que se encuentra al lado del Country de Funes, uno de los primeros de esta zona de la provincia.

La cruz es un atractivo para los devotos, además de la escultura del Gaucho que se encuentra en la entrada del lugar. Según la Sra. Zenon, no podía permanecer más tiempo en su casa. No podía decir que la tenía, porque su casa se llenaría de gente, de allí la necesidad de encontrar definitivamente un espacio público para que estuviera expuesta.

Luego de 15 años aproximadamente el “Oratorio La Cruz Gil Funes” es uno de los más conocidos en la zona de Rosario y Gran Rosario. Si bien el mismo está dedicado a la figura del Gauchito Gil, el centro de la devoción es precisamente la cruz que se presenta como símbolo dominante depositada en el centro de una capilla.

El sentido que tiene la cruz debemos buscarlo en una primera instancia en el relato que se difunde hoy del Gauchito Gil y en su centro de devoción en Mercedes.

⁷ *La Capital*, 10.10.2006.



Fig. 10 Cruz Gauchito Gil. Fotografía realizada por Alejandra Belinky.

Cuentan los devotos y promeseros que Antonio Mamerto Gil Nuñez fué un Gaucho que, luego de pelear en la guerra del Paraguay y ya de regreso en sus pagos quiso

ser alistado para pelear en la guerra entre celestes y colorados. Cuentan algunas versiones que Antonio tuvo un sueño en el cual *ñandeyara*⁸ se le presentó diciendo que no debía pelear en una guerra entre hermanos. Esto lo lleva a desertar y convertirse así en un prófugo de la justicia. Luego de un tiempo finalmente es apresado y trasladado a Goya, trayecto en el cual es asesinado por la policía. Antonio no se resiste y dice a su verdugo que si su sangre llegaba al cielo pediría por su hijo que estaba muy enfermo y a punto de morir. Es asesinado y como lo había profetizado el Gaucho, al llegar el policía a su casa encuentra a su hijo muy enfermo y al borde de la muerte. El verdugo pide entonces a Antonio por la vida de su hijo y éste finalmente se sana. El policía entonces construye una cruz de espinillo y la lleva al hombro hasta el lugar adonde Antonio Gil había sido colgado de los pies y degollado.

Pasan los años y la cruz queda al costado del camino hasta que se produce el segundo milagro por medio del Gaucho cuando un hombre del lugar pierde un animal de gran valor que le habían prestado. Desesperado se acerca a la cruz y pide por su situación, se queda dormido y cuando despierta encuentra al animal pastando al lado de la cruz de espinillo. A partir de ese momento comienza a propagarse la fama de este gaucho como “milagrero” y se transforma en un mediador para conseguir trabajo, salud, paz en la familia y suerte en el amor⁹.

Al crecer su devoción se construyó el santuario que hoy se encuentra en el mismo lugar en donde fue enterrado y donde se expresa la devoción popular hacia el Gaucho y también hacia la cruz que en el lugar se encuentra. Como es característico de este tipo de devociones populares, la gente deja en el lugar infinidad de objetos denominados “exvotos” en agradecimiento a las gracias concedidas: placas con mensajes, banderas rojas, velas, botellas de vino, vestidos de novia, prendas de todo tipo, fotos y todo tipo de cruces realizadas en madera, metal y hasta las hay hechas con las llaves cruz de las ruedas de los camiones. La cruz que se encuentra en Funes tiene precisamente ese origen.

Nadie puede llevarse un exvoto del lugar a excepción de que deje algo a cambio o que lo autorice la comisión, como en el caso de esta cruz.

La misma es una cruz de madera de un metro por setenta centímetros con un crucifijo de bronce en el centro. Su procedencia hace que los devotos le atribuyan un carácter no sólo sagrado, sino también sacralizante. Los mismos afirman que al apoyar un rosario, una vela o una estampa sobre la misma hace que estos objetos queden bendecidos automáticamente sin necesidad de la bendición del sacerdote.

En el lugar se observa como los promeseros y promeseras se acercan a la cruz, se arrojan, la tocan y rezan acariciándola¹⁰. En la capilla del oratorio de Funes, la misma se

⁸ *Ñandeyara* en lengua guaraní significa “nuestro dueño” o “nuestro señor”. Si bien en nuestro análisis nos centramos hasta aquí en los componentes cristianos de esta devoción, no podemos negar los elementos de la cosmovisión guaraní en ella presentes: la designación *ñandeyara* y la importancia del sueño como fuente privilegiada de conocimiento.

⁹ Estas son al menos las intenciones de la mayoría de los devotos hasta hoy entrevistados.

¹⁰ Esta afirmación es resultado de observaciones de campo realizadas en diversas circunstancias. Debemos destacar la coincidencia de estas descripciones con las afirmaciones sobre religiosidad popular que encontramos en el documento de Aparecida ya citadas en este trabajo.

encuentra, como en Mercedes, rodeada de exvotos, imágenes del Gauchito, rosarios y cintas rojas colgadas. Vinculadas a la cruz encontramos también imágenes de otros santos, de la Virgen María y de San La Muerte, santo “pagano” de origen guaraní.

El espacio del oratorio está organizado de manera que el devoto al entrar encuentra primero una escultura del Gauchito representado con la cruz roja detrás, como se lo observa generalmente. Hacia atrás de la imagen encontramos la capilla donde está ubicada la cruz, detrás de la cuál se observa otra imagen de Antonio Gil similar a la de la escultura pero ilustrada sobre una placa de policarbonato.

Como ya lo expresábamos anteriormente, es la cruz la que sacraliza el espacio del oratorio. La misma sacraliza también los objetos que se le acercan.

Si bien todos los 8 de enero se realiza la fiesta del Gauchito Gil con chamamé, bailanta y comidas, los responsables del oratorio insisten en que el mismo es un lugar para orar y pedir.

Desde el punto de vista de las relaciones con la Iglesia católica éste caso se nos presenta en un espacio marginal y hacia las fronteras de la institución eclesial. Si bien esta devoción no es aceptada por la Iglesia, tampoco es repudiada. Muchos elementos simbólicos que observamos en la actividad ritual pertenecen al universo católico. La creencia de los devotos en el poder de intercesión del Gauchito Gil ante Dios por sus necesidades, pertenece a lo que la fe católica se define como “Comunión de los Santos”.

REFLEXIONES FINALES

El trabajo realizado está basado, como hemos visto, en tres trabajos de campo con diferentes grados de inserción, avance y vinculación establecida, lo cual hace que tengamos corpus analíticos de distintas características.

En el caso del Gauchito Gil contamos con la descripción etnográfica en el contexto del ritual, celebración que consiste en una fiesta popular en su homenaje, la cual incluye bailes regionales del área de Corrientes (Chamamé). Asimismo, con la cruz realizada en agradecimiento al padre Ignacio, pudimos relevar en los medios gráficos la inauguración de la cruz y el ritual del último viacrucis, el cual tiene como centro del mismo a la cruz con la que trabajamos. En ambos casos encontramos testimonios de devotos, laicos o fieles participantes del ritual, a los cuales Víctor Turner (1980) llamaría “no especialistas religiosos”.

En el caso de San Francisquito, el trabajo realizado es de otra índole, dado que no contamos con observaciones en el contexto del ritual, sino del contexto socio-histórico y entrevistas con especialistas religiosos, tanto del párroco a cargo como de otros que se encontraron ligados a la parroquia.

En los casos de San Francisquito y la Cruzada del Espíritu Santo aparece el Concilio Vaticano II como un momento clave en el proceso histórico de las comunidades. En el primero es el momento en el que el Cristo Crucificado es entronizado en el altar, hecho vinculado con su primer párroco quien llevó adelante una pastoral ligada a lo que



Fig. 11 Detalle de cruz de bronce. Cruz Gauchito Gil. Fotografía realizada por Alejandra Belinky.



Fig. 12 Devotos del Gauchito Gil. Fotografía realizada por Alejandra Belinky.



Fig. 13 Capilla Cruz Gauchito Gil. Fotografía realizada por Alejandra Belinky.

algunos denominan “Sectores Post-Conciliares”. En el segundo, la Cruzada del Espíritu Santo se conforma como consecuencia o inspirada en las reformas que el Concilio produce dentro de la Iglesia.

Observamos que más allá de la diversidad de los contextos existe una identificación de los devotos con la simbología de la cruz en tanto condensa el sufrimiento o sacrificio de Cristo, aunque esta reapropiación se da de manera diferencial. El sacerdote de San Francisquito caracteriza a la imagen de Cristo como “Dios hecho hombre y símbolo de espiritualidad y consecuencia con el proyecto divino” y observa en ese Cristo crucificado un símbolo de la ascensión plena por parte de los cristianos del proyecto de vida que Dios tiene para cada persona. Por otra parte, en el caso de Antonio Gil es visto por sus devotos como un ejemplo del martirio de un hombre en similitud con el sufrimiento de Cristo ofrecido para la salvación de otros. La cruz del padre Ignacio, en otro sentido, se presenta como un emblema de la ciudad, y de la “nacionalidad” dado por la presencia de los máximos dirigentes políticos provinciales en la ceremonia de inauguración y se erige para los fieles como el acceso a un “espacio-tiempo espiritual”, al que se debería retornar frente a la actual frivolidad de nuestra sociedad.

De todo lo expuesto anteriormente, nos llama la atención la identificación de los creyentes o devotos con el Cristo Crucificado, hecho que observamos en los tres casos. Esta identificación lleva, en el caso del Cristo de San Francisquito, a la construcción del símbolo a “imagen y semejanza” de su autor.

Los tres casos están plasmados en distintas temporalidades y especialidades. En el primero de los casos, el espacio está reducido a los límites de la parroquia y forma parte diariamente en la liturgia. En el caso de la cruz del padre Ignacio, el símbolo se proyecta hacia toda la ciudad por la magnificencia y por la ubicación en uno de los ingresos a la ciudad, tomando relevancia ritual anualmente durante el período de Cuaresma, en el víacrucis de Semana Santa. En el caso de la cruz del Gauchito, se encuentra en una localidad limítrofe a la Ciudad de Rosario y a la vera de la ruta, en una zona que si bien no es des poblada, es de relativamente reciente urbanización, y el momento central de su ciclo ritual es el día 8 de enero en que se recuerda el martirio y primer milagro de Antonio Gil.

En todos los casos relevados nos encontramos ante objetos fruto de donaciones de distinto carácter, que a pesar de las diferencias en cuanto al volumen y valor material y afectivo que puedan tener, podemos considerarlas ofrendas de los fieles.

Las tres cruces como hemos podido ver en la gráfica y en las descripciones realizadas tienen distintas características estéticas, dimensiones, constitución material, y ubicación en el espacio de la ciudad. A pesar de las diversas fuentes de información las cruces abordadas en sus contextos particulares pueden pensarse como “fuerzas positivas” y generadoras de acción, produciendo para el creyente vivencias de tranquilidad y la percepción de una unidad perdida. Se constituyen así en “símbolos dominantes” (Turner 1980) dado que tanto en las observaciones etnográficas como en las entrevistas realizadas se convierten claramente en focos de interacción, en torno a los cuales los grupos se movilizan, celebran sus cultos y realizan otras actividades simbólicas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BOCCONI, Diego; ETCHEVERRY, María Paula (2003) "Chamigo Gil". En: Rubén Dri (co-ord.) *Símbolos y fetiches religiosos*. Buenos Aires, Biblos.
- Documento Conclusivo de la 5º Conferencia del Episcopado y del Caribe* [en línea]. <http://www.celam.info> [1.04.2009].
- HERVIEU-LEGER, Daniele (1996) "Catolicismo: El desafío de la Memoria". *Revista Sociedad y Religión* (CEIL- PIETTE, Buenos Aires). 14/15: 9-28.
- MARTÍN, Eloísa (2003) *Ciencias Sociales y religión en América Latina*. Buenos Aires, Biblos.
- SEMÁN, Pablo (2006) *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires, Gorla.
- TURNER, Víctor (1980) *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid, Siglo XXI.
- VÁZQUEZ, Héctor (1994) *Simbolismo, hermenéutica y reflexividad en la investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental*. Buenos Aires, Biblos.